¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

JUNIO 1979 nº 24 **precio: 20Ptas - 2FF - 1.50FS**

Mentira y trampa de la unidad europea

En la concepción marxista de la sucesión de los modos de producción y de las superestructuras políticas y jurídicas que les corresponden, la historia es la "historia de la *lucha de clases*". En esta lucha cada uno de los campos antagónicos pone en juego, bien la defensa, bien la conquista del *poder*, y su desenlace sólo puede tener lugar en el terreno de las *relaciones de fuerza*, es decir, de *la violencia organizada*.

La burguesía sabe mejor que nadie que la cuestión se plantea *objetivamente* en estos términos. Sin embargo, ella tiene el máximo interés en pretender que *su* revolución -y, por ende, *su* violencia de clase-, al poner fin a la era del oscurantismo y la servidumbre, ha abierto una era de desarrollo gradual y pacífico de los "derechos humanos". Este desarrollo excluiría *la lucha física entre las clases, gracias a la confrontación inmaterial de las opiniones de cada uno*, la que estaría protegida y hasta fomentada por un poder estatal neutro, exterior y superior a a las clases.

En el plano de las relaciones entre los Estados, esta concepción pretende asimismo que aquellas relaciones no están determinadas por la fuerza y por su expresión más aguda, la violencia, sino por las opiniones, las voluntades, o sea que las mismas no resultarían de intereses propios de un modo de producción y una *de una sociedad de clase* bien definidos, sino de las elecciones de los *ciudadanos individuos* de las respectivas unidades estatales.

(sigue en pág. 2)

Por un frente de lucha proletario

Tres años de democracia y el gran sentido de responsabilidad demostrado por el oportunismo en mantener las luchas obreras en el marco de la legalidad y del diálogo con la patronal y su Estado, aunque han menoscabado indudablemente la combatividad de la clase trabajadora, no han logrado doblegarla totalmente a los dictámenes de la burguesía.

En esta misma temporada de renovación de convenios se alarga la lista de episodios de auténtica lucha de clase que han desbordado las centrales sindicales: Hostelería de Canarias, el Metal de Navarra y Viscaya, Hospitales de Madrid, el campo andaluz, FASA-Renault, Grandes Almacenes, FORD, Hostelería de Málaga y otros, han visto a los trabajadores enfrentados a las fuerzas de represión policiales y a los agentes de la burguesía en las filas obreras.

Sin embargo, desde 1976 hasta hoy, aunque muchos trabajadores hayan comprendido el papel de bomberos sociales jugado por las centrales y sean innumerables las rupturas de carnets, ninguna de las batallas libradas, ni aún las más largas y duras, han dejado una huella organizativa, un punto de referencia para acciones futuras. Buscando las razones de esta falta de oposición de clase organizada en defensa de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, no podemos dejar de destacar el papel jugado por los partidos y grupos que se colocan o pretenden colocarse a la izquierda del PCE.

Todos ellos pretenden defender a los trabajadores oponiéndose al reformismo y al oportunismo, reivindican la lucha de clase contra la colaboración y el pacto social, algunos de ellos incluso hablan de revolución; pe

(sigue en pág. 10)

Orgía democrática postelectoral

Las elecciones desarrollan la función sagrada de apartar la mente de los proletarios de la defensa de sus propios intereses, no solo de los finales, sino también de los inmediatos. Y esto tanto en los días que las preceden como (a menudo mucho más) en los días sucesivos. Al principio, toda la atención está concentrada en los misterios de la "respuesta de las urnas"; más tarde, está concentrada en el empleo de la respuesta llegada a los fines de la conservación y, en la medida de lo posible, al reforzamiento del Orden constituido.

Las elecciones políticas de marzo han sancionado el mantenimiento del sistema *central* gubernamental inaugurado por Suárez. Las elecciones administrativas de abril han logrado asegurar la consolidación, por parte de las "izquierdas", de las organizaciones democráticas en la *periferia* del Estado. Aparentemente divididos, el centro y la izquierda parlamentarias han demostrado así que se sostienen y completan recíprocamente en cuanto fuerzas de salvaguardia del *statu quo*.

Esto explica toda la significación contrarrevolucionaria del acuerdo pactado el 18 de abril entre el PSOE y el PCE, que determina un reparto equitativo de los sillones municipales y de las alcaldías. Este acuerdo ha compensado a las llamadas "izquierdas" por la derrota en las elecciones generales y demuestra una vez más la vocación *conservadora, reaccionaria* pues, de los dos partidos "obreros" mayoritarios.

(sigue en pág. 3)

EN EL SUMARIO

- Huelgas en la "patria del socialismo
- La función del periódico comunista (2)
- La lucha por la defensa de los parados en la tradición del comunismo
- La lucha en PACTRA
- Notas sobre Medio Oriente, SALT II, Brasil, CC.OO.

Mentira y trampa de la unidad

(viene de pág. 1)

No es sorprendente, pues, que los ideólogos de las revoluciones democráticoburguesas europeas hayan agitado, en el siglo XVIII, la bandera de la *"unidad europea"* conjuntamente con la del *"principio de la nacionalidad"*. No es tampoco sorprendente que, al idealizar las guerras de liberación nacional, hayan imaginado poder ennoblecerlas con el espejismo de una *paz* supranacional resultante de su desenlace victorioso. Sin embargo, el término de las revoluciones burguesas europeas demostró que esa concepción sólo era un puro y simple mito, mito que había parecido una realidad tangible en la época en que la divisa de libertad, igualdad y fraternidad -aplicada no solo a los hombres y ciudadanos, sino también a las naciones- aparentaba tener una vaga correspondencia con los hechos, mientras estuvo dirigida contra el *ancien régime*.

Dos siglos después de que los "eternos principios" de las revoluciones democráticas se revelasen como pomposa máscara de la explotación y dominación burguesas, y que el reino de la *opinión* demostrase ser en realidad, el reino de la *fuerza* y de la *violencia*, más acentuada aún que en los regímenes históricos precedentes, ¡se pretende que este mismo mito se vuelva pacíficamente *realidad* gracias al voto! ¡Como si estos dos siglos no hubieran confirmado un sinnúmero de veces que, bajo el régimen burgués, la *paz* y la *unidad europea* no pueden ser más que el producto de la *fuerza* elevada a su máxima expresión, hasta la guerra, independientemente del Estado que la "declare", que la gane o la pierda!

En febrero de 1950, mientras se lanzaban los primeros y tímidos vagidos del movimiento federalista europeo, escribíamos que "los ideólogos (de los que es tan fecundo este noble y antiguo continente, como lo es de aventureros, mercaderes y capitanes de industria y de guerra) han agitado repetidamente, por encima del horizonte continuamente turbulento de la atormentada Europa, el espejismo de la federación pacífica de sus numerosos estados históricos, tan variados y diferentes en su historia y estructura, y que han estado en continuo conflicto desde hace siglos, tanto bajo el régimen feudal como bajo el régimen burgués, tanto en el ambiente del despotismo como en el de la "democracia electiva". Por una parte, este espejismo constituía entonces " "la máscara de una organización de guerra comandada desde el exterior de Europa, cuyo fin no es otro que la mejor consolidación de la dictadura del capital americano sobre las diferentes naciones europeas"; por otra, en la medida que los señores del mundo la realizaban, ella era la garantía, "gracias al reclutamiento de ejércitos mercenarios del capital y de policías de clase, que ya no habría *comunas* rojas en París, Milán, Bruselas o Munich, así como un sistema similar garantiza que no las habrá en Varsovia, Budapest o Viena" (*United States of Europe*, in"Prometeo", serie,I, nº 14).

La segunda guerra imperialista había terminado hacía poco con la victoria de la coalición democrática y, en primer lugar, de los EE.UU. En la medida en que Europa occidental parecía y actuaba *unida*, esta unidad se debía sea a un *acto de fuerza consumado cinco años antes*, sea a un *acto de fuerza suplementario que se estaba consumando entonces* con la ocupación militar del continente, en función de *nuevos actos de fuerza a consumarse en el futuro*. Europa vivía en paz, es cierto, pero *solamente porque* sobre su cuerpo había pasado el rodillo compresor de los ejércitos alemán, primero, y ruso-americano después, y porque en ambos polos de la ex "gran alianza" se estaba trabajando para hacer de ella el instrumento dócil, de un nuevo conflicto.

Más tarde, la marcha necesariamente contradictoria del capitalismo hizo sí que, al promover la reconstrucción de Europa occidental, los EE.UU. echasen al mismo tiempo las bases de la decadencia progresiva de la "unidad europea". Por una parte, impulsados a caminar con sus propias piernas, cada estado de la muy noble comunidad trató de echar la zancadilla al otro; por otra, cada uno de los Estados ambicionaron y obtuvieron en parte un margen *relativo* de independencia política respecto al benefactor de Ultramar, simétrico al margen creciente de "competitividad" económica alcanzada por el conjunto de Europa y por cada uno de sus componentes. Oscilando entre la necesidad insoslayable de apoyarse, de buen o mal grado, en Washington, y la aspiración, en parte veleidosa, a desenvolverse por sí misma; deshaciéndose del abrazo de las dos grandes superpotencias, al que el determinismo la constriñe; dividida por antagonismos económicos y financieros destinados a agudizarse con el correr del tiempo y por desniveles crecientes en todos los campos, la Europa que se pretendía unida -o, por lo menos, federada- sólo logra encontrar hoy un *mínimo* de cohesión, aunque *precaria, en la medida en que* pesa sobre ella la amenaza, el chantaje o el puño de hierro del Pentágono o de Wall Steet; o bien, *en la medida en que* Bonn, preferentemente sola (u ocasionalmente en contubernio con París, como en los sueños de De Gaulle), le imponga danzar al son de su música. Cohesión que una vez más, se produce pues, bajo la presión de relaciones de *fuerza* -y no por decretos de pueblos soberanos o el voto de ciudadanos libres, iguales, fraternos.

Europa sólo podría encontrar *mañana* un *máximo* de cohesión en una de estas dos hipótesis. La primera es que una Alemania, posiblemente reunificada, se decidiera a engullirla como ya lo hizo otras veces, debido a su poderío económico y militar superior. La segunda es que en el torbellino o en previsión de una tercera carnicería mundial, Su Majestad, los EE.UU., se dignase a ocuparla nuevamente. Por lo tanto, en ambos casos. ella resultaría de actos no solamente de fuerza, sino además de *violencia*. Y es en el terreno de la *defensa policíaca organizada*, no tanto contra el terrorismo como fenómeno actual, como contra el espectro de futuras revueltas proletarias, que se podrá alcanzar con toda certeza la unanimidad de decisión en una Europa tan reacia a mostrarse unánime en todos los demás problemas. ¿No es ésto una confirmación más del papel determinante de la *fuerza, real o potencial, estática o cinética*, y de la nulidad de la *opinión*, en todo esfuerzo de unificación o federación de Estados soberanos?

¿Acaso podría ser de otra manera? En el caso de la URRS, el vínculo federativo en la base de su gigantesca estructura es la herencia de aquella manifestación *suprema* de la violencia como partera de la historia que es la revolución. En el caso de los EE.UU., la federación se pudo constituir, en un primer momento, *únicamente porque* la guerra de independencia ya había "federado" en un sólido bloque a las colonias inglesas de la costa atlán-

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

europea

tica; luego, *únicamente porque* el Near y el Far West fueron conquistados, en forma nada pacífica, al son de masacres de indios y blancos; más tarde, *únicamente porque* el Norte impuso su ley al Sur en una guerra civil atroz, sanguinaria; y por último, *únicamente porque* España fue definitivamente expulsada a cañonazos de sus posesiones continentales e insulares. Por tanto, fue el resultado de una cadena ininterrumpida de *violencias organizadas*, de guerras o revoluciones (o contrarrevoluciones) indisolublemente ligadas entre sí.

A estos hechos innegables hay que añadir dos cosas: primero, que los burgueses y sus legiones de siervos y sacristanes son los primeros en no creer en la idea de que la unidad europea pueda ser alcanzada pacíficamente y por la vía del consenso; luego que no es la vía que pasa por las urnas y termina en el parlamento la que puede transformar el mito en realidad. Siendo así, ¿que más se puede concluir, sino que la perspectiva alabada e hipócritamente agitada de la "unidad europea" sirve a un *único objetivo real:* agregar un *nuevo elemento* al menú cotidiano de ilusiones, fantasmagorías y somníferos que todo el espectro de partidos de la democracia universal agita ante los ojos de los proletarios?

Es una quimera en la que el sueño de la paz se entrelaza con el sueño no menos ilusorio de la independencia política; la quimera de la neutralidad se mezcla aquí con la quimera no menos derrotista del desarme; una quimera en la que el espejismo de un bienestar no amenazado ya por la dependencia económica del "extranjero" (¡las "multinacionales"!) se asocia al espejismo no menos desorientador de una libertad de movimiento para los hombres, las mercancías y las ideas, ya no limitadas por el monopolio del poder de Washington o Moscú. Unir al opio del patriotismo el opio del europeísmo, bajo el signo de la democracia lo más "difusa" posible y bendecida por todas las iglesias; proporcionar un techo y un hogar al eurocomunismo en búsqueda de un patrón; encauzar, con la retórica europeísta, en una nueva y ampliada edición de la "Resistencia" nacionaldemocrática tanto a las fuerzas de una pequeñaburguesía perennemente ilusionada con desempeñar, escapando a la arrogancia de los grandes, un papel propio en la historia, como a las de un proletariado educado pacientemente en la escuela de las ilusiones nacionalistas, parlamentarias, reformistas, interclasistas: a esto apuntan las "elecciones europeas" del 10 de junio, y no es poco, en momentos en que, bajo los golpes implacables de la crisis se hunden estrépitosamente un castillo de naipes tras otro.

•

La gran zona que va de Liverpool a Varsovia contiene aún hoy una de las concentraciones más formidables de capital productivo y de proletarios, a la vez que es un nudo gordiano de la explotación imperialista del continente africano. Ella ha sido la cuna del capitalismo moderno y la cuna del movimiento obrero. Esta es la zona que recibirá con una violencia reforzada los contragolpes de los sacudimientos y de las luchas sociales del mundo entero, y es aquí donde el movimiento obrero de clase podrá apoyarse, a pesar de las traiciones y de las falsificaciones del pasado, en las experiencias y las tradiciones comunistas. Ella será el epicentro de la próxima explosión revolucionaria y el teatro de una *primera* batalla decisiva, de una batalla cuyo objetivo no es solamente "europeo", sino *internacional*.

Hay que preparar al proletariado a la "perspectiva" antireformista, antidemocrática, antiparlamentaria, a esta vía única que no precisa de la "sanción del voto" para justificarse; la única que no conoce las fronteras y las patrias, la única que debe, puede, y quiere ser *mundial*.

Prensa internacional

il programma comunista

•

le prolétaire

•

EL PROLETARIO

•

el-oumami
(l'Internationaliste)

•

proletarier

•

kommunistisches programm

Orgía democrática postelectoral

(viene de pág. 1)

El acuerdo es una mezcla de utopismo demagógico y de realismo reformista. En su art. 1, se propone obtener para las municipalidades la autonomía administrativa y financiera prometida en la nueva Constitución y, en su art. 2, poner en práctica un plan de intervenciones capaz de satisfacer "las necesidades más urgentes de la población", según los propósitos demagógicos de todas las fuerzas políticas democráticas. Pero el acuerdo tiene su punto esencial en los arts. 3, 4 y 5. El primero de ellos fija a los dos partidos el objetivo administrativo de "democratizar el funcionamiento interno del Ayuntamiento en la búsqueda de un equilibrio entre las atribuciones del alcalde y los poderes... del pleno de los consejales", y además, en el caso de las ciudades, la descentralización de un cierto número de atribuciones a los barrios y distritos. El segundo los compromete a "asegurar la *eficacia, la transparencia y honradez* de la gestión municipal, informado periódicamente a los ciudadanos de todos los asuntos importantes". El tercero anuncia un desarrollo de la "*participación* ciudadana en la política local mediante comisiones mixtas (ayuntamientos-asociaciones) para el estudio y deliberación de los problemas que vayan surgiendo".

Así, gracias a la acción conjunta de los partidos "obreros" mayoritarios, los "ciudadanos" españoles, "libres e iguales" independientemente de la clase a la cual pertenecen, tendrán, a nivel *local*, un suplemento de democracia, honesta, eficaz y *directa* como complemento de la participación democrática a la actividad legislativa y, posiblemente, ejecutiva *central*. Doblemente engañados con "tener en sus manos la llave de su propio destino", los obreros serán educados con la ilusión de considerar al Orden burgués como *único y eterno*, y a sus mecanismos como el *máximo de perfección* que puede ser alcanzado por el género humano en su camino atormentado. Muy lejos de minar las bases del Orden establecido, "socialistas" y "comunistas" se esfuerzan por *reforzarlo* y, para alcanzar este noble objetivo, "confían en la colaboración de todos los ciudadanos y del conjunto de las fuerzas democráticas".

Si sólo dependiese de ellos, el capitalismo duraría por los siglos de los siglos. ¡Afortunadamente, la historia no está hecha solamente por las clases dominantes y sus lacayos!

* *
*

Huelgas en la «patria del socialismo»

El aumento de la productividad del trabajo, es decir, de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, está teniendo en Rusia "socialista" los mismos resultados que en todas partes: insatisfación obrera y tendencia hacia el renacimiento de organizaciones inmediatas de clase para la defensa de las condiciones de vida y de trabajo contra la ofensiva del capital.

El periódico italiano "La Repubblica" del 18 de abril informa sobre una huelga que duró 20 días en una fábrica rusa de Talin (Estonia) y de la que hasta la misma agencia noticiosa oficial Tass tuvo que hablar. La explicación del hecho fue proporcionada por un cierto Adriano Guerra, que, según dicho periódico, es "uno de los principales estudiosos de problemas soviéticos" del PC italiano, quien afirmó:

"¿La razón por la cual se hace huelga en la URSS? ¡Pero me parece muy claro! (¡Por supuesto, nada más claro que el socialismo empuje los proletarios a la lucha contra...la bestial explotación de la que son víctimas! - ndr). En la última década, y más exactamente a partir de la reforma económica de 1965, la clase obrera soviética se ha vuelto más exigente (!), sus reivindicaciones se han diversificado (!!) y las necesidades expresadas por éstas han empezado a chocarse contra las estructuras de poder tradicionales (¡¡¡el poder socialista!!! - ndr)". Para nosotros esto que expresa el ilustre kremlinólogo eurocomunista tiene un nombre sencillo: antagonismos de clase.

El "estudioso" prosigue con el análisis de la actuación de los sindicatos. Como podréis ver, ésta es esencialmente idéntica a la de los sindicatos oportunistas del "occidente capitalista": aun en la "patria del socialismo" éstos desempeñan el papel de bomberos sociales.

"La mayoría de las veces, el sindicato frena estos nuevos impulsos (de la clase obrera - ndr), o los reprime (!). Otras veces, al contrario, él mismo entra en crisis, y es obligado a cambiar de política", como ocurrió en la fábrica de Talin, donde, por supuesto, no se sabe como pasaron las cosas. Lo que sí se sabe es que, como dice el "experto en temas soviéticos", el sindicato ha sido obligado a hacer "una larga pulseada con el poder" para lograr contener a los obreros, añadimos por nuestra parte: ahí está la explicación de por qué, "a veces", el sindicato - tal como en occidente - "es obligado a cambiar de política".

Por otra parte, el Sr. Guerra explica que no es para nada excepcional que se cierren talleres en las fábricas rusas por "razones de seguridad". Sólo que los periódicos y agencias noticiosas rusas callan estos hechos, que comprometerían la imagen "socialista": ¿como podrían explicar la razón de que el socialismo tenga tanto miedo a la lucha de clase, a punto de considerar la menor protesta obrera un atentado a la "seguridad"?

La continuación de la entrevista tiende a resaltar que surgen "nuevas necesidades" que el poder no tiene en cuenta. De este modo, estaría entrando en crisis "la vieja imagen del sindicato, polea de transmisión del partido". Sin embargo, se desprende muy claramente del panorama pintado por el docto "comunista" italiano que las condiciones de trabajo en las fábricas más modernas (las que han sido "reformadas") están empeorando, lo que lleva los obreros a movilizarse. En efecto, aquél explica que "el relativo grado de autonomía dado a las empresas, la introducción de nuevas leyes económicas (?!) y de reglas precisas sobre el costo del trabajo en la URSS, han acentuado la necesidad de atribuir al sindicato poderes y tareas más precisos frente a la dirección de las empresas".

Salta a los ojos, pues, que ante las consecuencias que tiene sobre el proletariado el proceso de restructuración y mayor eficacia de la productividad capitalista en Rusia, la burguesía y su Estado se preparan a responder de manera más flexible, a través de su emanación sindical, a la respuesta inmediata de la clase obrera. No hay ninguna contradicción entre esto y el hecho de que los asalariados, como en todas partes, no luchen solo por aumentos de salario, sino también y sobre todo para reaccionar contra las condiciones de trabajo cada vez más insoportables. Así, según estadísticas citadas en la misma entrevista, en cuatro grandes fábricas de automóviles la clase obrera pone en primer plano reivindicaciones de mejoramiento de las condiciones de trabajo. Según una encuesta realizada entre los obreros industriales de la zona de Leningrado, éstos reivindican "mejores condiciones de higiene en las fábricas". El comentario del experto del PCI es increíble: "Esto no significa que las condiciones de higiene han empeorado en la URSS, sino que la insatisfacción de los trabajadores ha aumentado enormemente".

Que las necesidades están estrechamente relacionadas con las transformaciones en el sistema productivo, debería ser evidente. Aunque las condiciones higiénicas no hayan empeorado, los nuevos procesos productivos imponen nuevas condiciones de higiene. Y el capitalismo nunca se preocupa en corregir (o sólo lo hace de modo más que insuficiente) este desfasaje, lo que sólo puede ser hecho mediante la presión de la clase obrera. Este es el fenómeno que distingue la actual fase de desarrollo capitalista de la industria rusa, que está obligada, como explican el mismo periódico y el mismo experto, a importar un "número creciente de fábricas occidentales (...), cuyos métodos de trabajo, más rápidos y eficaces, han entrado en conflicto abierto con los métodos de trabajo de las fábricas soviéticas clásicas, que continuan sobreviviendo inmutables junto a las nuevas empresas".

El sistema capitalista de la pretendida "patria del socialismo" se está debatiendo, pues, en la alternativa entre el atraso "clásico" y el progreso "occidental", que exprime mejor al obrero, con todos los "males" que este progreso comporta: el trastocamiento continuo de las condiciones sociales de vida y la oposición abierta entre los intereses antagónicos de las dos clases fundamentales del capitalismo, proletariado y burguesía. Es inútil decir que este "mal" es, en realidad, la condición indispensable tanto para el desarrollo capitalista como para el renacimiento de la lucha de clase, y que echa por tierra la infame mentira de la existencia del socialismo en la URSS.

Sumario del nº 23 de

EL COMUNISTA

Mayo 1979

- Manifiesto internacional del partido para el 1º de Mayo
- Las centrales contra el derecho de huelga
- ¡Fuera las manos de los revolucionarios asesinados por la contrarrevolución!
- La función del periódico comunista
- El nacionalismo, a mil leguas de la lucha de clase
- ¿De qué no serán capaces...?
- La LCR en el pantano del reformismo
- Firmado o no, el pacto social funciona
- La huelga en los hospitales
- Parla pide agua, la democracia le da plomo
- Partido de clase y organización obrera

SALT II

La farsa del desarme

Los dos supergrandes llegaron finalmente a concluir un acuerdo sobre la limitación de los armamentos estratégicos. Todos los lacayos de la burguesía glorificaron a los nuevos peregrinos de la "paz", olvidando decir que el hecho de haber puesto de lado un porcentaje mínimo de su gigantesco arsenal no impide que su dominación y su paz repose sobre el equilibrio de sus fuerzas de terror y sobre el miedo que su militarismo demoníaco sigue inspirando.

El significado de estos "acuerdos de limitación" reside, pues, en la necesidad de encubrir con una justificación pacifista la agresividad cada vez más grande de las dos superpotencias rivales. Esta propaganda debe intensificarse en momentos en que siniestros crujidos surgen en las viejas relaciones basadas en la pretendida "distensión", como atestiguan hoy los conflictos que asolan el Sudeste asiático. El tiempo del juego a dos ya terminó, como recuerda Brzezinski en su entrevista a Le Monde del 2/5 al afirmar: "preferimos una Europa fuerte, y hasta contestataria, a una Europa pasiva y sumisa". Se trata evidentemente de que, mediante algunas concesiones, sea capaz de desempeñar plenamente su papel en una triple (o quádrupla) alianza contra el imperialismo ruso.

Los dos supergrandes pueden desechar fácilmente algunas armas inútiles y caducas, pues al mismo tiempo construyen armas estratégicas, y sobre todo tácticas, más modernas aún. Como escribíamos a fines de 1977, "el armamento que corresponde al equilibrio del terror no es más el que permite garantizar la victoria en un conflicto imperialista".

Los proletarios deben aprender la lección que los burgueses saben de memoria: en el régimen capitalista, el único medio de desarmar al adversario es aplastarlo con las armas.

Las huelgas en Brasil

Hace ya un año, precisamente, el proletariado industrial de la región de San Pablo y de Minas Gerais había sacudido vigorosamente la paz social instaurada en 1964 por la violencia desenfrenada de la burguesía, apoyada en el imperialismo. En este decenio de "milagro económico", con el desarrollo de una importante industria y con la concentración y nacimiento de inmensas masas de proletarios, se creaban las condiciones materiales para un ulterior salto adelante del desencadenamiento y agudización de los antagonismos de clases.

Desde mayo de 1978, el proletariado brasileño no ha dejado de movilizarse en las cinturas industriales del país. Y, otra vez más, a inicios de marzo, los 200.000 obreros del complejo industrial suburbano de San Pablo entraron en huelga indefinida. A pesar de la movilización policial, a pesar del sabotaje de la "dirección oficial" del movimiento (la llamada "oposición sindical", compuesta por viejos burócratas sindicales en vías de "democratización"), los obreros impusieron contra viento y marea la continuación del movimiento. Iniciada el 8 de marzo, la huelga terminaba el 27 de ese mes, tras haber obtenido el pago de los días de huelga y un 63% de aumento de salarios.

La importancia de estos primeros pasos del renacimiento de la lucha del proletariado brasileño supera ampliamente el marco no solo local, sino también latinoamericano. En un área ligado directamente a la del gendarme en jefe del imperialismo, es decir, a los EE.UU., los sacudimientos proletarios en Brasil se inscriben en la cadena de revueltas que, de Irán a Túnez, de Egipto al Perú, resquebrajan, en la periferia del capitalismo, el Orden internacional de la burguesía, anunciando no solo la agravación de los choques sociales en estas regiones periféricas del capitalismo mundial, sino también el irrumpir poderoso de la lucha proletaria en los centros neurálgicos del área imperialista. Los sobresaltos intermitentes del proletariado español, las chispas de cólera del proletariado en Francia, la explosión de ira del proletariado minero americano, las luchas generales de los trabajadores de Hospitales en Italia, Inglaterra y España, y la formidable explosión a inicios del año de los siderurgistas alemanes, son el anuncio, tímido aún, de ese futuro reanudamiento de las luchas proletarias en una escala mucho más vasta.

La lucha de clase gana esferas cada vez más amplias del planeta; el capitalismo suscita su renacimiento en las zonas en que estaba en sordina, volviendo cada vez más concreto el contenido internacional de nuestro programa: la destrucción internacional del capitalismo.

abril de 1979

MEDIO ORIENTE

La paz prepara la guerra

Los hechos revelan cada vez más el alcance real de la paz entre Israel y Egipto, firmada bajo la protección de los EE.UU.

En efecto, desde ahora en adelante, el ejército egipcio tiene las manos libres para que El Cairo pueda jugar plenamente su papel de gendarme en Africa (como ya lo ha demostrado en el Zaire y Sudán), en el golfo, y, sobre todo, en Egipto mismo, donde la amenaza de motines aún más grandes que los de inicios de 1977 no desaparecerá tan rápidamente.

Las tropas israelíes, por su parte, tienen las manos más libres aún para prever expediciones en la región y para acrecentar su presión militar en los territorios ocupados. Del mismo modo, podrán aumentar su presencia en el frente norte, donde las milicias de Haddad aseguran ya a Israel un nuevo avance en el Líbano, sin que se manifieste la mínima oposición por parte de Siria, paralizada tanto por una crisis interna como por eventuales negociaciones (desmentidas, evidentemente) sobre el Golán. Todo esto permite a Hussein de Jordania "alzar la voz", mientras que Arafat trata de hacer pasar a este carnicero de las masas jordano-palestinas como un nuevo héroe de la lucha de emancipación de las masas árabes.

El verdadero resultado de la paz es, pues, una acrecentada presión militar, directa e indirecta, sobre los proletarios y las masas plebeyas y campesinas pobres de todo el Medio Oriente, donde el armamento acelerado de Egipto, Israel y Arabia Saudita no alcanzan para asegurar los intereses del imperialismo, puesto que los EE.UU. organizan un cuerpo expedicionario de 100.000 hombres para "proteger la ruta del petróleo" y para "asegurar sus intereses vitales".

La fuerza capaz de oponerse a este poderoso alineamiento contrarrevolucionario de fuerzas es la unión, por encima de las barreras de raza y de nacionalidad, de los proletarios del Medio Oriente, unión que ha de arrastrar tras de sí a las masas proletarizadas y semiproletarias de la región contra el frente de los imperialismos y de sus lacayos locales. Y esta unión tiene necesidad, una necesidad imperiosa, del apoyo decidido de los proletarios de los centros imperialistas, y, ante todo, de América y Europa.

* *
*

La función del

Anteriormente vimos que el periódico puede y debe ser un excelente instrumento de centralización política. Alcanza este objetivo en la medida en que el Centro y las Redacciones que dependen de él, y que corresponden a los diferentes países en los que el Partido logra extender su red internacional, conocen tanto las reacciones de las secciones y de los militantes del Partido a las directivas dadas, como lo que las organizaciones del Partido saben y ven con sus mil ojos del terreno de la lucha social.

Esta centralización permite al Partido volver unitaria su actividad, siempre a la luz de los principios, sin cuyo respeto sería imposible la verdadera disciplina. En ese sentido, los periódicos centrales del Partido dan *la plomada* - para retomar una expresión de Lenin - para la construcción del Partido.

Naturalmente, en la práctica que consiste en tender esta plomada, ligando la teoría, el análisis de las situaciones y la práctica de la organización, pueden seleccionarse los dirigentes que el Partido necesita, y puede empezar a tomar forma su organización práctica.

Pero todo este trabajo sería imposible sin el establecimiento de vínculos frecuentes y regulares para "nutrir" la Redacción - como se desprende de las tesis de la Internacional ya citadas - y para asegurar también una *red de difusión* del periódico. Está lejos de nosotros, evidentemente, la idea de rechazar las exigencias no sólo presentes sino también, en cierta medida, *futuras* de la actividad del Partido. Al reproducir los textos de Lenin que insisten sobre este punto, pensamos evidentemente en esta red e invitamos a todos los camaradas a meditar sobre la amplitud de las tareas que aún nos faltan realizar en este dominio, y a reflexionar en lo que puede y debe ser hecho *desde hoy*.

El establecimiento de esta red, de ese sistema nervioso es, sin duda alguna, el ABC de la organización. Además, la circulación ascendente y descendente del material y de las informaciones debe tender a operarse en forma *automática*, so pena de no funcionar del todo. Es por ello que la puesta en pié del periódico político y de su logística contribuye a asegurar esos otros aspectos de la verdadera organización: *la seriedad y la disciplina*.

Estas son algunas razones que hacen que el periódico sea también un *organizador colectivo*, que levanta los cimientos de la construcción del Partido.
o despreciar las posibilidades de difusión comercial que aún nos permite - aunque no en todas partes - esta "caritativa" democracia burguesa. Pero, sin embargo, esta última alcanzaría su objetivo si lograse hacernos renunciar, a dotarnos de una *red interna* a la organización, de un *sistema de vínculos internos* que asegure el máximo de discreción y seguridad permitidos por la situación y vuelto necesario por

El periódico, organizador colectivo

"Sin embargo, el periódico no limita su papel a la difusión de las ideas, a la educación política y al reclutamiento de aliados políticos. No sólo es un propagandista y un agitador colectivo: también es un organizador colectivo. En este último sentido, se lo puede comparar con el andamiaje de un edificio en construcción, que marca sus contornos, facilita la comunicación entre los diferentes obreros. Les ayuda a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados gracias a su trabajo organizado. Con la ayuda y a propósito del periódico se constituirá por sí misma una organización permanente que no se ocupará sólo de un trabajo local, sino también general y regular, habituando a sus miembros a seguir de cerca los acontecimientos políticos, a apreciar su papel e influencia sobre las diversas categorías de la población, a encontrar la mejor manera de actuar para el Partido sobre esos acontecimientos. Los problemas técnicos - el abastecimiento, debidamente organizado, de materiales al periódico - obligan a tener una red de agentes locales al servicio de un único y mismo partido, de agentes con relaciones personales entre sí, que conozcan la situación general, que se ejerciten para ejecutar regularmente las diversas funciones fragmentarias de un trabajo a escala de toda Rusia, que se entrenen en la preparación de tal o cual acción revolucionaria. Esta red de agentes será precisamente la carcaza de la organización que necesitamos: lo suficientemente extensa como para abrazar todo el país; lo suficientemente amplia y diversificada como para realizar una división estricta y detallada del trabajo, lo suficientemente firme ocomo para poder continuar sin desfallecer su propia tarea en cualquier circunstancia y cualesquiera sean los "giros" y las sorpresas; lo suficientemente flexible como para saber, por una parte, evitar la batalla al descubierto contra un enemigo numéricamente superior que ha reunido todas sus fuerzas en un sólo punto y, por otra parte, aprovechar la falta de movilidad de este enemigo y caer sobre él cuando y donde menos se lo espere. Hoy nos incumbe la tarea relativamente fácil de sostener a los estudiantes que manifiestan en las calles de las grandes ciudades. Mañana quizás la tarea será más difícil, como la de apoyar el movimiento de los parados en tal o cual región. Pasado mañana, deberemos estar en nuestros puestos para participar revolucionariamente en una revuelta campesina. Hoy debemos explotar la tensión política que engendró el gobierno con su campaña contra los zemstvos. Mañana deberemos alentar la indignación de la población contra los abusos de tal o cual representante zarista y contribuir, a través del boicot, de las campañas de excitación, de las manifestaciones, etc., a infligirle una lección que lo haga batirse públicamente en retirada. Para lograr este grado de preparación para el combate, es necesaria la actividad permanente de un ejército regular. Y si agrupamos nuestras fuerzas en un periódico común, veremos formarse en el trabajo y salir de sus filas no sólo a los más hábiles propagandistas, sino incluso a los más sagaces organizadores, a los más capaces jefes políticos del Partido, que, en el momento preciso, sabrán lanzar la consigna de la lucha final y asumir su dirección.

"Para terminar, dos palabras para evitar un posible malentendido. Todo el tiempo hablamos de una preparación sistemática, metódica, pero de ningún modo quisimos decir con ello que la autocracia sólo podía caer a consecuencia de un cerco como Dios manda o de un asalto organizado. Sería un razonamiento doctrinario absurdo. Es muy posible y mucho más probable en el plano histórico, por el contrario, que ésta caiga bajo el choque de una explosión espontánea o de una de esas complicaciones políticas imprevistas que amenazan constantemente por todas partes.

"Pero no hay partido político que pueda, sin caer en el espíritu de aventura, determinar su conducta en hipotéticas explosiones y complicaciones. Debemos continuar nuestro camino, realizar nuestra labor sistemática sin interrupción, y cuanto menos contemos con lo inesperado, más posibilidades tendremos de no ser cogidos nunca desprevenidos por los "giros históricos"(Lenin, ¿Por dónde empezar?, 901).

"(...) Hay que "exhortar *a crear una organización revolucionaria, capaz de unir todas las fuerzas y dirigir el movimiento* no sólo nominalmente, *sino en la*

periódico comunista (2)

realidad, es decir, dispuesta siempre a apoyar toda protesta y todo estallido, aprovechando para multiplicar y robustecer las fuerzas combativas aptas para la lucha decisiva". Pero en cuanto a los principios, ahora,(...) todo el mundo estará de acuerdo, y lo que nosotros necesitamos no es resolver el problema en el plano de los principios, sino en la práctica; es necesario establecer inmediatamente un plan determinado de la estructura, para que que todo el mundo pueda iniciar la construcción ahora mismo y en todas partes".

"(...) Tampoco las masas aprenderán jamás a sostener la lucha política mientras no ayudemos a formarse a los dirigentes para esta lucha, provenientes tanto de los obreros cultos como de los intelectuales; y estos dirigentes sólo pueden formarse si analizan de modo sistemático y cotidiano todos los aspectos de nuestra vida política, todas las tentativas de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. Por eso,es simplemente ridículo hablar de "educar organizaciones políticas" y al mismo tiempo oponer la "labor en el papel" de un periódico político a la "labor política real en la base" (Lenin, ¿Qué hacer?, 1902).

"El vínculo efectivo empezaría a crearse por la mera función de difundir el periódico - si éste mereciera el título de tal, es decir, si apareciera con regularidad (...). En la actualidad, las relaciones entre las ciudades, en cuanto a asuntos revolucionarios, son muy raras y, en todo caso, una excepción. Pero si tuviéramos un periódico, esas relaciones se convertirían en regla general y, por supuesto, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que es más importante) el intercambio de experiencias, de materiales, fuerzas y recursos. El trabajo de organización adquiriría en seguida una envergadura mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro extremo del país. El trabajo local sería más rico y variado que ahora; las denuncias políticas y económicas que se recogiesen por toda Rusia nutrirían intelectualmente a los obreros de todos los oficios y de todos los grados de desarrollo, suministrarían datos y motivos para charlas y lecturas sobre los problemas más variados, que serían suscitados, además, por las alusiones de la prensa legal, las conversaciones entre la gente y las "tímidas" comunicaciones del gobierno. Cada estallido, cada manifestación serían sopesados, discutidos en todos los aspectos, en todos los confines de Rusia, y con ello surgiría el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (nosotros, los socialistas, no desechamos en absoluto toda emulación, toda "competencia" en general), de preparar conscientemente lo que la primera vez se había hecho, en cierta forma por así decirlo, de modo espontáneo, de aprovechar las condiciones favorables de una localidad determinada o de un momento determinado para modificar el plan de ataque, etc. Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión "preagónica" de todas las fuerzas, ni la movilización de todos los hombres, como sucede a menudo ahora, cuando hay que organizar una manifestación o publicar un número de un periódico local. Por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta"la raíz", ya que no se sabría en qué localidad buscarla; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a coordinar,en cada caso concreto, la energía de un ataque con el estado de las fuerzas de tal o cual destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en ninguna parte en esta coordinación, pues en nueve de cada diez casos los ataques se producen de forma espontánea), y facilitaría el "transporte", no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias de un lugar a otro (Idem).

"Por lo que se refiere a los grupos de distrito,estoy muy de acuerdo con usted en que una de sus tareas más importantes es organizar como corresponde la distribución de literatura,Creo que los grupos de distrito deben ser, en lo fundamental, los intermediarios entre los comités y las fábricas, intermediarios e inclusive, de preferencia, distribuidores. Su tarea principal será la adecuada distribución de la literatura recibida del comité de acuerdo con las normas de la ilegalidad. Y esta es una tarea de suma importancia, pues si se logra asegurar el contacto regular del grupo especial de distribuidores de distrito con todas las fábricas de éste y con el mayor número posible de viviendas obreras del mismo distrito, ello resultará de inmensa importancia para las manifestaciones y en caso de una insurrección. Encauzar y organizar la rápida y acertada distribución de literatura, de volantes, proclamas, etc., adiestrar en esta tarea a toda una red de agentes, equivale a realizar la mayor parte del trabajo de preparación para las futuras manifestaciones o para la insurrección. En momentos de agitación, de huelgas, de efervescencia, es tarde ya para organizar la distribución de literatura; esta tarea sólo puede estructurarse poco a poco, ejercitándose en ella, obligatoriamente, dos o tres veces por mes. Si se carece de periódicos, se puede y debe distribuir volantes, pero en modo alguno se permitirá que el aparato de distribución permanezca ocioso. Tenemos que esforzarnos por llevar este aparato a tal grado de perfección, que en una sola noche sea posible informar y movilizar,por decirlo así, a toda la población de San Petersburgo. Y esto no es, ni mucho menos, una tarea utópica, siempre que la distribución sistemática se organice desde el centro hacia los círculos intermedios más reducidos, y de ellos a los distribuidores" (Lenin,Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización, 1902).

Concluyamos ahora con Lenin:

"Y si realmente logramos que todos o una considerable mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendan de manera activa la labor común, en un futuro no lejano estaremos en condiciones de publicar un semanario que se difunda con regularidad, en decenas de millares de ejemplares, por toda Rusia. Este periódico sería una parte de un enorme fuelle de forja que atizaría cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incencio. En torno de esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y común en el pleno sentido de la palabra, se concentraría e instruiría sistemáticamente el ejército permanente de luchadores probados. Por los andamios de este edificio común de organización, pronto veríamos ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas, y entre nuestros obreros los Bebel rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizado y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

"¡Con esto hay que soñar!" (Lenin, ¿Qué hacer?, 1902).

La lucha por la defensa de los parados

Si las luchas obreras victoriosas tienen efectos benéficos para la lucha de clase, su fecundidad reside en la creciente solidaridad entre los explotados por encima de las barreras de la división del trabajo y de las nacionalidades, más que en las "conquistas" en sí mismas, en su creciente organización y en la posibilidad de que un número cada vez mayor de proletarios se desplace, gracias a la acción del Partido, sobre el terreno de una lucha general contra el capital y su Estado. Indudablemente, en las luchas provocadas por el paro y los despidos esta verdad aparece con la mayor evidencia.

Sería falso e incluso peligroso querer encontrar en las líneas que volvemos a publicar aquí, en las tesis de la Internacional Comunista, así como en las directivas del P.C. de Italia de 1921, recetas mágicas para la lucha contra el paro, aplicables en todas partes y en cualquier situación. Las organizaciones proletarias vivían entonces una intensa vida de clase, el entusiasmo que provocaba la revolución victoriosa en Rusia y la Internacional aún era inmenso, y la sociedad era llevada por los efectos de la crisis y de esas condiciones políticas a esas altas temperaturas en las que "la lucha misma por las reivindicaciones más modestas adquiere las proporciones de una lucha por el comunismo".

Hoy, la cuestión crucial es apoyarse en la herencia revolucionaria y en las luchas provocadas por la nueva crisis capitalista para crear las condiciones de una reanudación de la lucha de clase organizada, y ayudar al desarrollo, menos restringido que en el pasado, del partido revolucionario.

Dicho esto, la publicación de estos textos es muy valiosa para compenetrarse con los principios que guían la acción del Partido en la lucha sobre un terreno tan difícil, principios que exigencia de la lucha del conjunto de la clase obrera, y que este combate contra el Capital es inseparable de aquél contra el oportunismo que desampara a los parados, innoblemente considerados, con desdén y menosprecio "aristocrático", como proletarios de segundo orden.

"Mientras que los capitalistas aprovechan el ejército creciente de los parados para ejercer una presión sobre el trabajo organizado con miras a una reducción de los salarios; que los socialdemócratas, los independientes y los jefes oficiales de los sindicatos se apartan cobardemente de los parados considerándolos simplemente como sujetos de la beneficencia gubernamental y sindical, caracterizándolos como lumpenproletariado, los comunistas deben darse cuenta claramente que en las condiciones actuales el ejército de los parados constituye un factor revolucionario de un valor colosal. Los comunistas deben coger la dirección de este ejército. A través de la presión ejercida por los parados sobre los sindicatos, los comunistas deben apresurar la renovación de los sindicatos, liberándolos en primer lugar de la influencia de los jefes traidores. Al unir a los parados a la vanguardia del proletariado en la lucha por la revolución socialista, el Partido Comunista detendrá los actos desesperados aislados de los parados más revolucionarios e impacientes y volverá capaz a la masa de apoyar, en condiciones favorables, el ataque comenzado por un grupo de proletarios, de desarrollar ese conflicto más allá de los límites dados, de hacer de él un punto de partida de una ofensiva decidida, en una palabra, transformará toda esta masa, y de un ejército de reserva industrial hará de él un ejército activo de la revolución.

"Al defender con la mayor energía esta categoría de obreros, al descender a las profundidades de la clase obrera, los Partidos Comunistas no representan los intereses de una capa obrera contra otra, sino que representan el interés común de la clase obrera traicionada por los jefes contrarrevolucionarios en provecho de los intereses momentáneos de la aristocracia obrera. Cuanto más amplia es la capa de los parados y de los trabajadores con horarios de trabajo reducidos, y cuanto más se transforma su interés en el interés común de la clase obrera, tanto más subordinados deben estar los intereses pasajeros de la aristocracia obrera a esos intereses comunes. El punto de vista que se apoya en los intereses de la aristocracia obrera para transformarlos en un arma contra los parados, o para abandonar a estos últimos a su suerte, desgarra a la clase obrera y es en realidad contrarrevolucionario. Como representante del interés general de la clase obrera, el Partido Comunista no podría limitarse a reconocer y a hacer valer este interés común a través de la propaganda. Sólo puede representar eficazmente este interés general dirigiendo, en ciertas circunstancias, al grueso mismo de la masa obrera más oprimida y empobrecida al combate contra la resistencia de la aristocracia obrera (...)".

Derechos sindicales para los parados

El segundo texto ha sido extraído de una moción sobre los criterios prácticos para la aplicación de las tesis sindicales, votada en el Congreso de Roma del Partido Comunista de Italia en 1922 (1), y reivindica el principio de que los trabajadores mantengan sus derechos sindicales, aun cuando estén excluidos de la producción.

"9. El Congreso del Partido subraya, para uso de sus miembros, la urgencia de coger la iniciativa, en las organizaciones a las que pertenecen, de la defensa y asistencia a los parados, a los que se debe brindar, ante todo, la posibilidad de seguir participando en la vida de las organizaciones. El Comité Central Comunista debe desarrollar una enérgica acción para lograr que los parados, puestos fuera de *la organización por estar privados de empleo mantengan su carta sindical y todos sus derechos sindicales".*

Salario integral a los parados

El tercer texto ha sido extraído del Programa de acción *que figura en las tesis sobre la* Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, *también aprobados en Moscú en agosto de 1921. Presenta el interés de poner en primer plano la necesidad de la lucha por el salario integral a los parados, a cargo de la clase capitalista (de la patronal y, sobre todo, del Estado).*

"5. La primera tarea que hay que proponer a los obreros y a los comités de fábrica y de empresa es exigir el mantenimiento, a expensas del establecimiento, de los obreros licenciados a consecuencia de la falta de trabajo. En ningún caso se debe tolerar que los obreros sean lanzados a la calle sin que el establecimiento se ocupe de ellos. El patrón debe pagar a sus parados su salario completo.

en la tradición del comunismo

Alrededor de esta exigencia hay que organizar no solo a los parados, sino sobre todo a los obreros que trabajan en la empresa, explicándoles al mismo tiempo que la cuestión del paro no puede resolverse en el marco capitalista y que el mejor remedio contra el paro es la revolución social y la dictadura del proletariado (...)".

La propaganda y la acción de los comunistas

Este texto ha sido extraído de las Directivas de acción sindical *dadas por el C.E. del Partido Comunista de Italia, publicadas en* Il Comunista *del 7 de agosto de 1921 (2). Aborda los temas tratados en ese mismo momento por el III Congreso de la I.C. y pone claramente en evidencia la irreductible oposición entre los objetivos y los métodos del oportunismo y del comunismo en el terreno de la lucha por la defensa de los parados.*

"Crisis económica y paro"

"Una única directiva debe ser dada para la propaganda y la acción de los comunistas en este terreno. Se debe oponer la crítica más despiadada a la dirección sancionada por los órganos confederales, y se debe denunciar su sumisión a las exigencias de los capitalistas. El cierre de las fábricas, la insuficiencia de las medidas gubernamentales en materia de subsidios y concesiones de trabajos públicos; la ilusión de poder obtener intervenciones más eficaces del Estado por la vía parlamentaria y la colaboración de clases, como lo proponen los dirigentes confederales, su desidia frente a la ofensiva de los patrones contra los acuerdos conquistados por los trabajadores, todos esos elementos deben ser claramente mostrados por nosotros. Debemos explicar que según nuestra táctica revolucionaria no hay solución radical de esos problemas fuera de la conquista del poder por el proletariado; que su carácter evidentemente insoluble debe ser utilizado precisamente para conducir a las masas a esta convicción y para intensificar entre ellas la preparación revolucionaria, mientras que los reformistas, para evitarlo, engañan a los trabajadores afirmando que existe una posibilidad de aliviar las dificultades de la crisis presente en el marco del régimen actual. Es importante demostrar que con semejante política los dirigentes confederales, sin obtener nada concretamente útil a las masas, colocan sus tesis colaboracionistas y pacifistas no solo por encima de los intereses de la revolución, sino también contra los intereses inmediatos de los trabajadores, renunciando - para no perturbar sus maniobras y acuerdos políticos con los grupos burgueses - al empleo de la fuerza sindical del proletariado para la batalla contra la ofensiva patronal, que podría entablarse si se decidiesen verdaderamente a impulsarla a fondo sobre el terreno político. Pero eso sólo será posible si se desaloja a los derrotistas de la dirección de las masas proletarias organizadas, y debemos utilizar esos argumentos para atraer a las más amplias capas posibles de trabajadores a la lucha contra los dirigentes confederales.

"Próximamente el Partido Comunista lanzará un llamamiento sobre la cuestión de los parados. Desde nuestro punto de vista, ésta se vuelve una cuestión política por excelencia. Debemos desarrollar la crítica de los paliativos que proponen los reformistas. El Estado burgués, al cual ellos se remiten, sólo puede remediar la trágica situación de las masas de parados con ineficaces medidas que tienen el carácter de beneficencia miserable. Desde el punto de vista de clase sólo se adelanta una solución : el principio de la sustitución del subsidio de socorro por el salario integral a los parados, proporcional al número de miembros de su familia. Este principio (estadio elemental hacia la economía socialista) es incompatible con la existencia del poder burgués. Sería, por el contrario, una realización inmediata del poder proletario que, al atacar radicalmente los privilegios del capital, sustituiría la eliminación de toda disparidad de trato entre los trabajadores sobre la base de la obligación social del trabajo".

Proyecto de programa de acción (1922)

La última de las citas que publicamos aquí, extraída del "Proyecto de Programa de Acción" *del PC de Italia (1922), muestra claramente la importancia que los comunistas atribuyen, desde el punto de vista de la movilización de los obreros en general, y de los* parados *en particular, a reivindicaciones modestas en apariencia (electricidad, calefacción, vivienda) que inciden directamente sobre sus condiciones de vida. Estas reivindicaciones son susceptibles de integrar la masa de los obreros no organizados y, por tanto, de los parados, en la lucha proletaria general contra la burguesía, a pesar de las dificultades organizativas y de movilización de estas capas numérica y potencialmente importantísimas de la clase obrera.*

"(...) el Partido Comunista se debe fijar como objetivo acercarse, a través de la acción por las reivindicaciones inmediatas, a las capas del proletariado constituídas por los no organizados, e incluso por aquellos a los que no se les puede organizar sindicalmente. La amplitud del paro en Italia exige que el Partido coloque este problema en un primer plano. (...) Nuevas e importantes acciones de masas (...) podrían nacer el próximo invierno de las manifestaciones de los parados, de aquellos con problemas de vivienda, de los proletarios en general, aplastados por el costo de la vida, por la falta de calefacción, de luz, por los impuestos, que a veces adquieren el carácter de impuesto no sólo sobre el salario, sino incluso sobre la ausencia de salario (tasa familiar que golpea incluso a los parados). La organización que acaba de constituirse entre los locatarios, en todos los grandes centros principalmente, merece toda la atención del Partido. En general, no se pueden formar sobre este terreno verdaderos sindicatos, y a veces hay que limitarse a impedir la admisión en ellos de los elementos pertenecientes a las capas acomodadas y a los empleadores. Se pueden a menudo constituir comités de agitación que dirijan el movimiento y atraigan hacia él a la gran masa. Siempre ha sido difícil atraer y movilizar a los parados. Uno de los medios es la defensa del derecho del parado que no paga cotización a permanecer inscrito en el sindicato, así como en la cooperativa y en la mutual".

---

1) Ver *El Programa Comunista*, nº 26, febrero de 1978

2) Manifesti ed altri documenti politici (1921) del Partido Comunista de Italia, pág. 89.

*

* *

¡Sostened
y difundid
la prensa del Partido!

¡Suscribíos!

*

Por un frente de lucha

(viene de pág. 1)
ro, si en lugar de considerarlos por sus palabras los consideramos por su conducta, veremos que detrás de su radicalismo verbal solo existe el deseo de llegar a la *unidad*, ya sea en el terreno político como en el sindical, con las fuerzas a las que deberían combatir y a quienes se someten totalmente.

Sin detenernos aquí en el análisis de la línea política de cada uno de ellos, queremos mostrar su actitud seguidista cara a las centrales y a las luchas obreras. En el terreno sindical podemos distinguir dos corrientes fundamentales: 1) la que pregona que la batalla debe darse dentro de los sindicatos mayoritarios, como la LCR, (CC.OO. y UGT) y el MC-OIC (CC.OO.). Este último reivindica "una corriente sindical de izquierda revolucionaria en el seno de CC.OO. para influir en las decisiones de esa central, combinando la *unidad* dentro de la misma con una lucha firme y tenaz contra las posiciones reformistas en ella existentes", ensalza la *responsabilidad y la unidad* "para devolver al pueblo su protagonismo y su incidencia en la marcha del Estado que nos permitan poner las bases revolucionarias de avance hacia el socialismo". Dejando de lado por ahora la total confusión entre clase y pueblo, luchas inmediatas de defensa y lucha política contra el sistema burgués que culmina en la toma violenta del poder y su ejercicio dictatorial por parte del partido revolucionario (tema que el MC-OIC parece ignorar totalmente) veamos dónde va a parar su sentido de responsabilidad y su unidad.

Es aclaratoria al respecto su protesta frente a la expulsión de 6 de sus afiliados de CC.OO. por no haber aceptado la oferta empresarial en el conflicto FASA-Renault: ¡en ella no se denuncia el colaboracionismo de dicha central y la traición de los intereses obreros! Se lloriquea por su ingratitud pues los expulsados "en los momentos de abandono de los dirigentes reformistas de sus responsabilidades trataron de salvar el buen nombre de CC.OO. y evitar la desafiliación masiva" (que a pesar de sus intentos llegó casi al 70% después del conflicto), así como lo habían hecho en el metal de Viscaya, otra lucha abortada por las centrales sindicales.

Para la LCR, el hecho de que las centrales mayoritarias no plantearan una batalla solidaria y unitaria entre las distintas ramas contra los topes salariales no es la consecuencia directa de su subordinación a las exigencias de los capitalistas, ¡ no señor!, es una "desgracia" ; y si, como en FORD, después de *cuatro meses* de lucha ahogada día tras día por CC.OO. y UGT, éstas "logran" el laudo más bajo de todo el sector privado del automóvil y 14 cartas de despido, ¿de quién es la culpa sino de la "dureza de las multinacionales"?

Mientras se multiplican las expulsiones de quienes no se disciplinan estrictamente a las centrales, la Liga defiende a los sindicatos de "masa" porque en "su seno pueden existir diferentes corrientes de opinión", que es precisamente lo que ella pregona: crítica de palabra y acatamiento de hecho a la voluntad de la dirección. ¡Unidad sobre todo!

MC-OIC como la LCR critican a las direcciones reformistas no por su traición de los intereses obreros, sino por su indecisión y por su poca combatividad, por su miedo a los trabajadores, por el supuesto hecho de ser *sindicatos de clase que no cumplen con su papel;* no se les ocurre que, *por ello mismo*, no pueden ser sindicatos de clase. Cuanto más CC.OO. y UGT rompen las huelgas, desmovilizan a los trabajadores, queman toda lucha decidida contra la patronal, y cuanto más se apartan los obreros de estas organizaciones, más emprenden ellos estériles campañas de afiliación masiva y de salvaguardia de su credibilidad.

Para ellos, si el movimiento obrero no está atado a las centrales reformistas, no tiene ningún porvenir.

El miedo que los bonzos afiliados al PCE y al PSOE le tienen a los trabajadores no es mayor del que le tienen estas supuestas vanguardias revolucionarias, que quisieran caracterizarse por su lucha contra el reformismo, mientras que se caracterizan por un seguidismo ciego que los cosméticos izquierdistas apenas disimulan.

2) La otra corriente está constituida por quienes, como los anarquistas, el PTE y la ORT, han constituido sus propios sindicatos. A la CNT, agotada por la lucha interna entre "vivenciales" y anarcosindicalistas dedicaremos un artículo específico, mientras que el proceso de unificación PTE/ORT nos permite una crítica conjunta de CSUT y SU.

También estos sindicatos pretenden oponerse al reformismo oficial aunque con un matiz aún más responsable que los primeros, abogando al mismo tiempo por la unidad de toda la izquierda.

En completa coherencia con esta postura... incoherente, pueden lanzar gritos angustiosos, como hace el secretario del SU, por el "descalabro" que significaría un acuerdo a cuatro bandas (partidos, centrales, patronal, gobierno) negociado sin la participación de los sindicatos minoritarios; pueden hacer alarde de haber rechazado el pacto social explícito y, al mismo tiempo, valorar positivamente el resultado de los convenios (que se encajan perfectamente en la marcha del pacto social tácito) y estar orgullosos de haber participado en la negociación de la mayoría de los mismos, según declaraciones del comité ejecutivo de CSUT.

Como su objetivo es negociar con la patronal y el gobierno, de igual a igual con las centrales mayoritarias, no pueden dejar de seguir sus huellas. Defienden la rentabilidad de las empresas en general y, particularmente, de los pequeños patronos (que en CSUT pueden afiliarse junto con los obreros que aquellos explotan); defienden el pacifismo y la legalidad del movimiento obrero, en donde, según ellos, la conflictividad existe por culpa de la patronal, puesto que los trabajadores hacen uso pacífico del derecho de huelga según las formas reconocidas por la Constitución y "demuestran una serenidad, *capacidad de diálogo y control de sí mismos* que para sí quisieran quienes acusan falsa e injustamente de poder provocar con sus luchas la desestabilización de la democracia", según reza el nº 87 de la *Unión del Pueblo*.

Por otra parte, visto que CC.OO. y UGT no quieren renunciar a sus "afanes hegemonistas", el SU, desde *El País* del 4 de abril, lanza un llamamiento "por la constitución de un único sindicato de clase formado por los sindicatos que se opusieron en su día al pacto social, para exigir a Comisiones y UGT la formación de un frente común imprescindible para resistir a la ofensiva patronal". El órgano del PTE responde proponiendo a su vez una Confederación o Intersindical entre las organizaciones arriba mencionadas por los mismos objetivos. Pero todas estas maniobras, que podrán quizás sacar a los sindicatos minoritarios de la marginación a la que están sometidos por las centrales mayoritarias, no modificarán para nada su línea política, que no se diferencia de la de CC.OO. y UGT. Detrás de la reivindicación del "frente común" no hay más que una lucha abierta para conseguir un sitio bajo el sol a espaldas de los trabajadores.

Si es grande la responsabilidad del reformismo oficial frente a la clase obrera, mayor aún es la de aquellos que se declaran sus defensores acérrimos y siembran el desconcierto y la confusión en sus filas, y que acaban por entregarla, junto con los reformistas, en las manos de la patronal y del Estado.

proletario

¿Qué perspectivas tienen entonces el movimiento obrero al comprobar que el camino marcado por sus falsos amigos no conduce a la defensa decidida de sus condiciones de vida y de trabajo? La experiencia misma de estos 3 años de lucha demuestra que sólo hay una vía a recorrer: la que lleva a un frente de lucha proletario independiente tanto de la burguesía como del oportunismo y de sus apéndices de izquierda. Pero este frente de lucha no nace de la noche a la mañana: es el punto de llegada de un trabajo largo y humilde, llevado a cabo con firmeza y perseverancia dentro y fuera de los sindicatos, sin atarse por esto a su disciplina, en las luchas como en la rutina diaria; un trabajo de denuncia del papel del reformismo, que muestre a los trabajadores la necesidad imprescindible de una organización de clase independiente, que favorezca todos los impulsos que provienen de ellos, y que saque enseñanzas tanto de las victorias como de las derrotas. A esta inmensa tarea son llamados desde hoy los elementos más firmes de las clases trabajadoras, por encima de las afiliaciones sindicales y aún de las ideologías políticas. En esta tarea los revolucionarios tienen que emplear sus mejores fuerzas.

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

130 Pts - 8 FF

•

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

65 Pts - 4 FF

La lucha en PACTRA

Desde hace meses, los trabajadores de la empresa PACTRA, dedicada a fabricar juguetes, están en lucha. La empresa tiene 12 años de antigüedad y ha ido bien hasta estos últimos tiempos. Pero no hay mal ni bien que dure cien años. Con la crisis económica, los bancos empezaron a cortar los créditos. En febrero de 1978 empiezan las primeras anomalías en el pago de los salarios: a la gente de oficinas y a la que no está propiamente ligada a la producción se les empieza a pagar irregularmente, parcialmente y con retraso. A los que trabajaban directamente en la fabricación se les dejó para lo último, pues se temía su reacción, pero al final les llegó el turno en septiembre: se les paga, pero solo una parte del salario.

Por entonces hacen su aparición los asesores de CC.OO., quienes proponen a los obreros que se reduzca la semana laboral, y éstos aceptan. El truco era éste: una vez que los trabajadores acepten cualquier expediente, han aceptado que la empresa es insolvente. En lo sucesivo, la empresa ya no tendrá que atenerse a la ley para ir plantando en la calle a todos los trabajadores. Pero éstos no ven claro el asunto y un día van al local de CC.OO. y dicen que no quieren firmar. Allí se les dice que no saben lo que hacen y se les intenta convencer. Poco antes de las vacaciones la empresa urge a que se firme, alegando que si no se hace, la empresa se hundirá: el 60 % de los trabajadores firma, empujado por CC.OO. Después de las vacaciones, la mayoría de los que firmaron enviaron un contrainforme a Delegación de Trabajo retractándose. Esta última exige el pago de todos los atrasos como condición para autorizar el expediente. Ante este requisito, la empresa retira el expediente. Cada vez se paga peor a los trabajadores: solo parte y con retraso. Hacia noviembre-diciembre, los obreros empiezan a reunirse en asambleas para discutir sus problemas.

En Navidades, los obreros se encierran 6 días. En enero, los asesores de CC.OO. vuelven a la carga y se aconseja a los trabajadores que, para conservar el puesto de trabajo, se acepte el expediente de reducción de jornada presentado por la empresa, lo que bastaría para rehabilitar a ésta y garantizaría el trabajo en el futuro: en caso contrario, o sea, si la empresa no conseguía salir adelante, los obreros tendrían garantizado el salario durante 6 meses (por expediente de crisis) y, posteriormente, los 18 del subsidio de desempleo. Esto equivalía a ponerse en manos de la empresa, pero esto sólo lo vió una parte de los trabajadores, que no quisieron firmar. Pero el expediente se firmó en enero. Después cayeron otros tres más: dos de suspensión de pagos y uno de reducción de plantilla, el cual debía comprender a la totalidad de ésta pero que sólo aceptaron unos 70, que lo firmaron.

Muchos obreros rompieron el carnet de CC.OO. El 8 de marzo los trabajadores que quedan, unos 40, deciden encerrarse en la empresa, encierro que todavía continúa. Desde febrero no se trabaja y se han hecho asambleas diarias. A partir de entonces los trabajadores comprenden que es necesario llevar la lucha a la calle y empiezan a hacer pintadas, notas a periódicos y a la radio (con las consiguientes tergiversaciones y silencios), participan en una manifestación convocada por la asamblea de parados de Hospitalet (y secundada por la de Barcelona), participan en la manifestación convocada por CNT con motivo del convenio del Metal, etc. Cuando fueron a casa del Director General, éste llamó a unos doce matones de Fuerza Nueva para impedir la acción de los trabajadores, y los amenazó posteriormente con enviarles grupos de choque fascistas. Otro día, apareció el patrón con un perro pastor alemán que fue oliendo la ropa de los trabajadores...

La situación actual es que el patrón quiere despedir a todos los trabajadores y liquidar la industria y, en su lugar, montar simplemente un comercio que requeriría poco personal.

En enero, se firmó el expediente de regulación de jornada que es el que ahora permite que el I.N.P. pague a los obreros el 75 % de las horas no trabajadas, lo que equivale al 50% del sueldo real, y se cobra desde enero. La empresa debería pagar las 14 horas que se tenían que trabajar y el 25 % restante.

La lucha actual va encaminada a: o bien abrir nuevamente la empresa con todos los trabajadores, o bien, si esto se demuestra imposible, exigir todos los atrasos que se les adeudan y una indenmización de 400.000 pts para cada uno de ellos, aparte, naturalmente, el seguro de desempleo (1).

En cuanto a los 70 que firmaron, siguiendo el consejo de CC.OO., de esa indemnización anterior, nada; cuando se acelere

(sigue en pág. 12)

(1) El patrón, que dice no tener un duro, tiene el 30% de las acciones de TURBO, dedicada al textil y a artículos de deportes. Tiene asimismo acciones en Banca Catalana y el 30% de la inmobiliaria J.A.C. e igualmente una gran torre en Premiá de Mar y un edificio de apartamentos.

«CC.OO., el sindicato empresario»

Tal es el título de un artículo aparecido en el número 32 de *Nueva Empresa* del 17.2.79,que ha venido a saldar una "injusticia" de larga data, al reconocer que "en el sector textil hay un sindicato que está asumiendo responsabilidades que hasta ahora eran propias de los empresarios. Sus dirigentes se han marcado como objetivo que la industria textil española vuelva a ser un sector moderno, competitivo internacionalmente y rentable".

CC.OO., apoyado a su vez por UGT y USO, como celosos guardianes de la economía nacional y de la salvaguardia de la plusvalía capitalista, han logrado incluso "impregnar de optimismo a la clase empresarial y a la propia Administración" -según *Nueva Empresa*, , respecto a que "el sector textil aún está a tiempo de remontarse a las cotas de productividad y rendimiento de otras épocas".

"Los dirigentes del sindicato, siempre según *Nueva Empresa*, están convencidos de que la propia patronal, por sí sola,es incapaz de reaccionar debido a su gran dispersión y a la brutal competencia que se hace entre sí".

CC.OO., por su parte,sostiene que "esta industria (la textil) no es sólo propia del Tercer Mundo si se aseguran niveles altos de calidad, la modernización tecnológica, los circuitos de comercialización exteriores e interiores de los productos textiles, se racionalizan los costes de producción y se mejoran la organización del trabajo, con mayor productividad y(¡oportunismo obliga!) niveles salariales dignos".

"Aumentos de la productividad y del rendimiento", eliminar la "brutal competencia",asegurar la "modernización tecnológica", "¡racionalizar los costes de producción!" y "¡mejorar (!) la organización del trabajo!": tales son los objetivos vulgarmente capitalistas de estos "representantes obreros"; ¡tal es la escoria declaradamente burguesa que el proletariado debe ubicar resueltamente en el campo de los aliados de la contrarrevolución!

La lucha en PACTRA

(viene de pág. 11)

el juicio que tienen con la empresa cobrarán, si ganan, ciertas indemnizaciones según el tiempo que cada cual llevase en la empresa y representarán la compra del despido libre a bajo precio.

No es necesario poner en evidencia que el problema de estos trabajadores es el problema de todos los trabajadores en los días que corren. Por una parte, y como consecuencia de la crisis, son golpeados y arrojados a la calle, en medio de la indiferencia y la traición de las burocracias sindicales; por otra, los obreros, que no tienen más ingresos que su salario, se ven en la absoluta necesidad de defenderlo con uñas y dientes si no quieren perecer de hambre y enfermedad,y tienen la necesidad más absoluta de la más amplia solidaridad y apoyo por parte de todos los otros trabajadores, sabiendo que una victoria de uno de los destacamentos obreros es con toda seguridad una conquista, efímera sin duda, pero no por eso menos importante, de toda la clase obrera.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

a enviar a: Ediciones Programme
20, rue Jean-Bouton
75012 Paris

☐ 1 año (11 números) sobre cerrado: 270 Ptas - 27 FF.
☐ 1 año (11 números) sobre abierto: 220 Ptas - 22 FF.

Pagos a la orden de: F. Gambini
C.C.P. 2202-22 Marseille

APELLIDOS.....
NOMBRE.....
DOMICILIO.....
CIUDAD.....Dto.postal.....
PAIS.....

programme communiste

nº 79

- **Défendre le marxisme, c'est défendre l'arme de la lutte et de l'émancipation du prolétariat.**
- **Sur le fil du temps — Le prolétariat et la guerre : Socialisme et nation — Guerre et révolution — Guerre impérialiste et guerre révolutionnaire.**
- **La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale — Une première conclusion.**
- **L'Afrique, proie des impérialismes (3) : Les investissements étrangers en Afrique.**
- **Nouvelles des faux socialismes : A l'Est comme à l'Ouest, la course à la productivité accroit l'exploitation — Socialisme, ou production individuelle ?**

*

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 30

Marzo - Mayo 1979

- LA DEFENSA DEL MARXISMO ES LA DEFENSA DEL ARMA DE LA REVOLUCION PROLETARIA.
- CURSO DEL IMPERIALISMO MUNDIAL: la ofensiva del capital contra la clase obrera .
- EL TERRORISMO Y EL DIFICIL CAMINO DEL REANUDAMIENTO GENERAL DE LA LUCHA DE CLASE .
- IRAN: revolución capitalista "a la cosaca".
- NOTA DE LECTURA: no solo el stalinismo tiene su escuela de falsificación.

100 Ptas - 10 FF

Editor Responsable:
F. GAMBINI

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale